



**BOLSAS Y MERCADOS ESPAÑOLES, SOCIEDAD HOLDING DE
MERCADOS Y SISTEMAS FINANCIEROS, S.A.**

JUNTA GENERAL ORDINARIA DE ACCIONISTAS

Madrid, 29 de Abril de 2009

Informe del Presidente del Consejo de Administración

D. Antonio Zoido

Señoras y señores accionistas, buenos días,

Como Presidente y en nombre del Consejo de Administración de Bolsas y Mercados Españoles quiero darles la más cordial bienvenida a la Junta General de Accionistas de nuestra compañía y agradecer muy sinceramente su asistencia. Me gustaría aprovechar esta oportunidad de rendir cuentas por la labor realizada a lo largo del pasado ejercicio para hacer alguna referencia a los planes y objetivos de la compañía en el contexto en el que vamos a desarrollar nuestra actividad y gestionar el futuro de BME.

Como cada año, quisiera también hacer extensivo el saludo, en nombre del Consejo de Administración y en el mío propio, a los directivos y al conjunto del personal de la compañía a los que expreso nuestro agradecimiento por su afán de trabajo y dedicación. Personalmente extendiendo este agradecimiento a todos mis compañeros del Consejo quienes en los distintos órganos de la sociedad, como la Comisión Ejecutiva, la de Auditoría, la de Nombramientos y Retribuciones y la de Operativa de Mercados y Sistemas, con su esfuerzo y sentido de la responsabilidad, hacen posible la buena marcha de la empresa. Y del mismo modo me manifiesto, y así deseo que conste, en relación al resto de los órganos societarios.

LA CRISIS FINANCIERA, PROTAGONISTA

La crisis que arrastramos desde hace ya más de año y medio ha alcanzado una dimensión desconocida en términos de deterioro acelerado de la actividad económica, pérdida enorme de riqueza financiera, carga insoportable de deuda en muchos países, compañías y hogares, y ruptura del correcto funcionamiento del sistema financiero mundial.

Por primera vez en 60 años el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronostica un descenso del PIB mundial y la recesión será, en sus palabras, “excepcionalmente larga y profunda”. El volumen mundial de transacciones de bienes y servicios decrecerá a una tasa que previsiblemente alcanzará el 9%,

el peor dato desde la Segunda Guerra Mundial según la Organización Mundial de Comercio.

La OCDE pronostica la mayor contracción del PIB en 50 años para el conjunto de sus países miembros en 2009 y la Comisión Europea apunta a la peor recesión desde 1945.

En términos de riqueza destruida, el impacto de la crisis financiera y económica mundial ha sido enorme. La valoración de las compañías cotizadas en las principales Bolsas mundiales ha llegado a disminuir en más de 34 billones de dólares desde el inicio de la crisis en noviembre de 2007, casi un 60% del PIB mundial, según datos de la Federación Mundial de Bolsas.

La destrucción de valor en la crisis actual es más de un tercio superior a la que se produjo como consecuencia de la denominada burbuja tecnológica.

El deterioro de los indicadores de la economía española en los últimos meses es evidente. Las previsiones apuntan al menos a dos años de caída del PIB, hasta un 3% en 2009 y 1 punto en 2010, lastrado por la disminución del consumo y la inversión.

El paro, como es bien sabido, se ha convertido en la plasmación de los peores augurios. Algunos analistas ya elevan su previsión de desempleo hasta niveles superiores al 20% en 2010.

Parece obligado reconocer que la magnitud de la crisis económica y financiera está siendo reflejada en toda su intensidad por el mercado bursátil. Durante el año 2008, la caída del principal indicador del mercado, el IBEX 35®, fue del 40% convirtiéndose en la mayor caída de la historia de la Bolsa española en un sólo ejercicio desde 1874, año a partir del que se cuenta con un indicador de la evolución de las cotizaciones. Sólo en momentos muy complicados de la economía española, 1930, 1948 y 1977, se produjeron pérdidas anuales de alrededor del 30%.

En el ámbito bursátil, el valor de las empresas españolas cotizadas ha llegado a descender en casi 430.000 millones de euros desde noviembre de 2007. Representa un 40% del PIB y una pérdida de riqueza de 10.000 euros por cada español en apenas año y medio.

La gravedad y profundidad de esta crisis, si algo tiene de positivo, es que ha permitido acumular una singular experiencia que contribuirá a definir y fijar un nuevo marco de comportamientos y prácticas en todas las relaciones económicas y financieras.

Nadie puede predecir hoy cómo será ese futuro próximo. Pero quizás sí se pueda afirmar que exigirá a todos los participantes - supervisores, bancos centrales, agencias de calificación, auditores, entidades financieras, etc. – nuevas y mayores dosis de rigor y responsabilidad, mayor transparencia, controles más eficaces, criterios de valoración más ajustados a la realidad de productos y servicios...

Esa demanda estratégica de cara al futuro, junto a un esfuerzo por la innovación y la puesta en servicio de nuevos productos e iniciativas, coinciden con algunas de las capacidades de BME para afrontar con realismo su desarrollo.

BALANCE DEL EJERCICIO: RESULTADOS FINANCIEROS

Señores accionistas, en este difícil contexto la fortaleza del modelo integrado de BME, efectivo en el control de costes y eficiente en la generación de sinergias en sus unidades de negocio, ha ayudado a suavizar las consecuencias provocadas por la crisis financiera mundial y el menor volumen intermediado en algunos mercados y nos permite mostrar los resultados que hoy presentamos.

La prudente administración de la compañía, un apalancamiento operativo bien significativo, la solvencia del balance y los ratios de eficiencia y rentabilidad, se

complementan con una envidiable solidez financiera. En conjunto, se configuran como elementos muy favorables que avalan y dan consistencia a la estrategia de BME.

BME ha cerrado el año con un beneficio neto de 190,7 millones de euros, un nivel muy elevado aunque representa un descenso del 5,2% frente al excepcional ejercicio 2007. Con respecto a 2006 el beneficio supone un crecimiento del 46,1% y consolida una progresión del beneficio neto del 26,8% anual acumulativo en los últimos cinco años.

Si comparamos estos resultados con los registrados en el mismo período por los principales mercados de valores del mundo (por ejemplo, el beneficio de NYSE Euronext ha caído el 241,4% y el de Nasdaq OMX el 38,2%) o con los resultados de las empresas españolas cotizadas, que han retrocedido en conjunto un 25% en 2008 respecto al año anterior, podemos concluir que son altamente razonables.

En cuanto a la evolución de las acciones de BME, sería oportuno señalar que han tenido un mejor comportamiento, o quizás deberíamos decir menos malo, que la media del sector ya que las acciones de los operadores mundiales de Bolsas han experimentado una caída del 68,1% desde máximos hasta marzo de 2009, según el Índice *Dow Jones Global Exchanges*. En BME ha sido del 66%.

Junto al menor descenso comparado, aunque no por ello menos grave, quizás convenga apuntar su fuerte capacidad de recuperación cuando las circunstancias lo permiten: desde mínimos en marzo de este año hasta el pasado viernes las acciones de BME en Bolsa han recuperado un 66,8%, que se compara favorablemente con la revalorización del IBEX 35® en el mismo período de un 32,6%.

Creo que estos datos reafirman la fortaleza del negocio de BME. En el ejercicio 2008, BME ha acumulado un beneficio por acción de 2,28 euros en términos

anuales. La compañía termina en una posición bien significativa en términos de solvencia, liquidez, margen, eficiencia y rentabilidad sobre recursos propios.

El modelo integrado de negocio no sólo proporciona una sólida base para el crecimiento, sino que también contribuye a aumentar la eficiencia operativa, elemento esencial de nuestra estrategia. El ratio de eficiencia de 2008 es del 29,2%, mucho más favorable que la media del sector, que se sitúa en el 46%.

Señores accionistas, destacamos en la última Junta General de Accionistas que la estrategia de BME había sido, y seguirá siendo, trasladar a los accionistas todas las mejoras de eficiencia. El dividendo se convierte así en la forma más directa de hacer partícipes a los accionistas de la capacidad competitiva de la compañía. BME ha distribuido desde su constitución en 2002 más de 850 millones de euros en dividendos.

El Consejo de Administración acordó el pasado mes de diciembre distribuir un dividendo a cuenta de los resultados del ejercicio 2008 por un importe bruto total de 82,13 millones de euros. Pues bien, este dividendo a cuenta se completará con otro complementario de igual cuantía, si ustedes señores accionistas así lo aprueban hoy, y que sitúa a BME entre las empresas del IBEX 35® con mayor rentabilidad por dividendo. Con esta cuantía, el pay-out total alcanzará el 86% de los beneficios de 2008.

El mantenimiento de la fortaleza financiera de la compañía seguirá siendo una prioridad este ejercicio, marcado por la austeridad y el control del gasto en todas las áreas de negocio.

La ausencia de deuda y el modelo de negocio integrado de BME son elementos de solidez para la empresa y de confianza para el accionista.

TRAS LA CRISIS, UN NUEVO ENTORNO MÁS FAVORABLE

Si miramos más allá de los efectos negativos de la crisis creo que podemos extraer algunas enseñanzas muy útiles.

La profundidad de esta crisis ha hecho aflorar la erosión que se estaba produciendo en la calidad de muchos de los activos e instrumentos financieros, algo que el optimismo generado por el continuo crecimiento económico había llegado a ocultar. También se ha manifestado una evidente incapacidad para analizar los riesgos, algo a lo que ha contribuido la innovación financiera en un aspecto nocivo: la creación de instrumentos poco transparentes dada su complejidad.

Si a las dificultades del momento se hubiese añadido la ausencia de precios creíbles y transparentes en Bolsa – en suma, si no hubiese habido precios para las acciones de las principales empresas – o no existiese la liquidez aportada cada día por los mercados organizados, el resultado podría haber sido aún más traumático.

Para afrontar la desconfianza actual parece imprescindible fomentar la transparencia y la divulgación ágil de la información, la liquidez, el rigor y la disciplina de mercado, el establecimiento de requisitos prudenciales estrictos, el control preciso de los riesgos, la adecuada valoración de los activos y la capacidad para formar precios creíbles.

No puedo dejar de repetir y subrayar, en este contexto, el correcto desempeño del modelo y el mecanismo de provisión de liquidez que constituyen los mercados organizados y especialmente las Bolsas. Los sistemas utilizados para fijar precios y referencias en el mercado de acciones han sido puestos a prueba en condiciones extremas y se han revelado como un elemento indispensable a la hora de proporcionar liquidez y determinar un precio creíble.

Incluso con volatilidades tan elevadas como las registradas en 2008 nadie duda de que el precio de las mayores compañías del mundo, establecido cada milésima de segundo gracias a la contratación electrónica, era y es el que se produce en los mercados organizados.

Estoy plenamente convencido de que, en este sentido, la crisis ha reforzado el papel ejemplar de la Bolsa, de los mercados organizados y transparentes, en la economía y en el sistema financiero. Frente a la falta de liquidez generalizada, estos mercados se han erigido, y así ha sido unánimemente reconocido, como referencia básica de liquidez y modelo de fiabilidad y transparencia.

LA RENTA VARIABLE, UNA OPORTUNIDAD Y UN INDICADOR

Como apuntaba al inicio de mi intervención, la valoración de las compañías cotizadas en las principales Bolsas mundiales ha llegado a reducirse en más de 34 billones de dólares desde el inicio de la crisis. Sin duda, una reducción de precios y destrucción de valor de tal envergadura es una de las razones principales que ha acelerado la crisis pero también abre una ventana de optimismo. Indica lo relevante que será la recuperación de los precios de la renta variable a la hora de conducir la mejora de la economía mundial y española.

Tras la aguda caída de las cotizaciones en el último año y medio, el ratio PER de muchos valores cotizados ha alcanzado cotas históricamente bajas en muchos mercados. En el caso de la Bolsa española su valor era de 7,3 veces al cierre del mes de marzo de 2009 frente a un promedio mensual de 16 en los últimos veintitrés años. Aunque en diferentes proporciones la situación se repite en otras Bolsas del mundo desarrollado.

En el caso de la Bolsa española un PER, las veces que el beneficio de la empresa está contenido en su valor bursátil o capitalización, tan bajo como el actual sólo se ha visto en dos ocasiones en los últimos 30 años cuando el nivel

de los tipos a 10 años se movía entre el 13% y el 16% y ahora mismo supera ligeramente el 4%.

Como elemento comparativo puede indicarse que mientras el nivel del IBEX 35® hoy es el mismo que alcanzó en 1997, activos alternativos como los inmuebles registran precios de más del doble respecto a ese año.

Coincido con quienes creen en el especial papel que la recuperación parcial de los 34 billones de dólares de pérdidas a escala mundial en el valor de la renta variable puede suponer en la recuperación económica global. Esa recuperación del mercado de valores, apoyada en gran parte en una menor incertidumbre, se convertiría así en germen de la inflexión de la crisis. Solo la recuperación de valor de mercado registrada en EEUU y la UE en las últimas semanas, en torno a 7,4 billones de dólares, equivale a cerca de 5 veces el PIB español.

Cuando tiene lugar la recuperación de las Bolsas y por tanto de la valoración del capital de las empresas se reduce el valor relativo del endeudamiento y por tanto de su apalancamiento, corrigiendo en parte y de forma natural uno de los factores principales de esta crisis.

En suma, desde mi perspectiva del comportamiento de los mercados y su significado, la recuperación de la riqueza financiera, especialmente vía acciones, tendrá un efecto positivo directo notabilísimo no sólo sobre el consumo de los hogares sino también sobre la inversión privada, pero también indirecto moderando los sentimientos de incertidumbre y temor que, sin duda, han sido factores claves en este momento histórico.

PREPARANDO EL FUTURO

Señores accionistas, naturalmente ésta crisis obliga a cuantas cautelas y medidas gerenciales adecuadas a la situación sean precisas. Lo que deseo manifestarles, sin embargo, es que más allá del enfrentamiento de las

especiales circunstancias actuales, en BME pensamos y trabajamos ya para cuando este negativo período concluya.

Pensamientos, ideas y proyectos se dirigen ya a enfrentar nuestra visión post-crisis del mercado. Una visión dominada por mayores exigencias de transparencia y afinada tecnología.

Sobre ese esquema, debo mencionar que BME acaba de duplicar la capacidad de contratación electrónica de renta variable, multiplicar por cinco la capacidad técnica del mercado de warrants y certificados y desarrollar proyectos muy consistentes como la nueva plataforma de información, las adaptaciones en la plataforma de bloques, las nuevas versiones tecnológicas en el área de Derivados o la posibilidad de contratar con hasta 4 decimales en Bolsa, para consolidar aún más la liquidez del mercado de acciones.

Nuestra percepción estratégica del futuro ciclo, como he dicho anteriormente, es que se basará en una mayor transparencia, más información, mejor análisis de los riesgos y de la operativa, y que, en consecuencia, será favorable para los operadores solventes e independientes como BME.

En el ámbito de la transparencia, de la información y de nuevos servicios deseo destacar la creación de BME Market Data para atender los cada vez más exigentes perfiles de los servicios de difusión de información y documentación, las nuevas posibilidades de los servicios de *transaction reporting*, lanzados en 2008, o el crecimiento en el número de suscriptores en fuentes primarias de información.

La crisis económica y financiera, junto con las importantes novedades legislativas introducidas por la Unión Europea, ha hecho necesario profundizar en las estrategias de diversificación y expansión de BME con mayor capacidad de anticiparse a los cambios que, sin duda, afectarán a los modelos de gestión de los mercados organizados.

Mencionar brevemente, como ejemplo, algunos de los proyectos que muestran esta diversificación emprendida por la compañía como son la colaboración del mercado de Derivados en el desarrollo del mercado eléctrico o BME Innova que ha puesto a disposición de las empresas financieras nuevos productos y servicios, destacando los referentes en materia de seguridad y continuidad de negocio.

En el ámbito de la internacionalización hay que destacar el crecimiento en el número de miembros no residentes en el mercado de Derivados. Además BME Consulting ha desarrollado una línea estratégica fundamental en la proyección internacional de los productos, servicios y tecnología de BME, que alcanza a 23 países de todo el mundo, especialmente de Latinoamérica y del Este de Europa.

En el área de Compensación y Liquidación, IBERCLEAR y otros siete Depositarios Centrales han iniciado el pasado 30 de marzo la actividad de Link Up Markets, una joint-venture europea con sede en Madrid para mejorar la eficiencia y reducir los costes de liquidación de las operaciones de valores transfronterizas.

El Mercado Alternativo Bursátil (MAB) está poniendo en marcha un nuevo segmento específico para empresas en expansión con fuerte potencial de crecimiento, que contribuirá a la financiación de la innovación y la creación de empleo en España.

Se ha puesto a disposición de los miembros e inversores nuevos subyacentes y vencimientos en futuros y opciones, se ha mejorado la conectividad con otros mercados internacionales. En materia de índices, se ha creado el FTSE4Good IBEX y pronto se anunciarán otros proyectos en este ámbito.

También este mismo mes ha comenzado a cotizar un nuevo tipo de producto en el segmento de warrants, los *inline warrants*. Además, la Bolsa, por primera

vez, ha admitido a negociación “cuotas participativas” de una Caja de Ahorros para financiar sus proyectos.

Quiero destacar, asimismo, el buen desarrollo que está teniendo el segmento de fondos cotizados (ETF) en la Bolsa española.

AVANCE DE LAS CIFRAS DEL PRIMER TRIMESTRE DE 2009

El beneficio obtenido por BME en el primer trimestre ha alcanzado 33,5 millones de euros (-39,5%), positivo resultado que ha moderado su importe respecto a los obtenidos en los últimos trimestres como consecuencia del deterioro de la situación económica y financiera del entorno, circunstancias que dificultan ofrecer una comparación rigurosa.

El comportamiento sostenido de las unidades de negocio cuyos ingresos no están directamente ligados a volúmenes, la contención en costes, con un crecimiento del 1,7% respecto al año anterior, y la diversificación del negocio de BME han contribuido positivamente y ayudado a moderar la disminución de ingresos de las unidades directamente vinculadas a la intermediación.

CONCLUSIÓN

Señores accionistas, concluyo:

Afrontamos una crisis de profundidad y duración inciertas, pero que, en cualquier caso, es la más grave a nivel global desde la gran depresión de los años 30. Contamos, sin embargo, con más conocimientos, más recursos y mejores herramientas que entonces.

El modelo de negocio de BME le da una gran fortaleza ante el escenario económico actual y una gran seguridad de cara al futuro pero, en el contexto financiero mundial, tenemos que ser capaces de anticiparnos y adaptarnos al nuevo entorno.

Como he mencionado, la prudente administración de la compañía, un apalancamiento operativo muy fuerte, la solidez del balance, los positivos ratios de eficiencia y rentabilidad, se configuran como elementos muy favorables que muestran la acertada estrategia de BME.

Todo cambio genera riesgos, pero también oportunidades, y la crisis financiera internacional nos ofrece la de mejorar el sistema actual. En este terreno, los mercados organizados y transparentes deben ser valorados en la medida que han demostrado históricamente su capacidad, eficiencia y responsabilidad para cumplir su misión aún en las circunstancias más complejas.

Las Bolsas son piezas de financiación estable de la economía, plataformas de liquidez y valoración de activos transparentes y están llamadas a seguir siendo actores principales en cualquier dinámica de cambios o mejoras futuras.

Afrontamos 2009 con prudencia, pero al tiempo, con optimismo. Porque estamos convencidos de la solidez de nuestra posición financiera y de la fortaleza del modelo de negocio. En 2009 vamos a seguir anticipándonos al resto de la industria. Vamos a poner en valor nuestras ventajas en experiencia, en gestión del riesgo, en tecnología, en innovación aplicada a los clientes y al negocio.

Creo que de la enseñanza recibida deberíamos esperar una simplificación de muchos instrumentos financieros y una tendencia a que sean tratados en mercados organizados. Sería la gran aportación de la crisis en beneficio de la transparencia, confianza y fiabilidad del sistema.

Todas las referencias que he mencionado a lo largo de mi intervención anticipan el futuro. Un futuro con más transparencia, con más rigor, con mejores controles de valoración, donde la liquidez y la seguridad son elementos indispensables en cualquier mercado. En definitiva, señores accionistas, mayor profundidad y mejor mercado como el que BME representa y gestiona.

El compromiso de BME debe ser anticiparse para responder a los colosales retos a los que se enfrenta la sociedad. Ahí es donde ya estamos trabajando día a día en lo que nos corresponde para ser parte activa de ese futuro.

Muchas gracias.